e. *Miktlanteotl,* malo.
f. *Xalxiuitl ikue,* indiferente.
g. *Tlaçolteotl,* malo.
h. *Tepeyollotl,* bueno.
i. *Tlalok,* indiferente.

«Completando, además la obra de los comentadores que han puesto en las casillas de los días los nombres de los mismos, traducidas al castellano, lo he dispuesto yo en la PÁGINA 1.ª escritos en mexicano dentro de las casillas respectivas; y en la PÁGINA 2.ª pareado el nombre castellano con el *nauatl.*

«De las dos listas arriba copiadas, sin duda la de los Señores de los días ó TONALTEUKTIN, es la más interesante, aunque la serie parezca monótona, porque se repite por todos los trecenarios en los mismos lugares. Esto es precisamente lo que nos rebela cuan importante sea la serie completa en sus funciones, pues aquellos 13 númenes representaban para los indios exactamente lo mismo que vale para nosotros la nomenclatura de los 7 días de nuestra semana. Decimos, por ejemplo LUNES por la Luna, MARTES por Marte, MIÉRCOLES por Mercurio, etc., etc.; es decir, aplicamos á los días de la semana los nombres de las deidades planetarias del Gentilismo. Los indios, repitiendo su serie de 13 númenes, nos revelan, por medio del interesante Códice que tenemos á la vista, que también ellos distinguian los nombres de su ciclo de días, que no era de 7, ó semana, ó SEPTENARIO como entre nosotros, sino de 13 ó TRECENARIO, por medio de otros tantos nombres de númenes ó deidades que consideraban de influencia superior. Y para que las analogías todavía sean más acentuadas, vemos que así como varias deidades grecorromanas tenian aves de predilección con las cuales andaban casi siempre; por ejemplo: Júpiter con el águila, Juno con el pavo real, Venus con la paloma; etc., etc.; los númenes indianos, gustaban también de acompañarse con ciertas aves: los dioses del fuego y de la tierra, con 2 especies de colibrí, *uitçitcilin;* el dios del aire, con el gallipavo, *uexolotl;* el Sol ó *Tonatiuh,* con la codorniz, *çollin;* el señor del infierno, *Miktlanteuktli,* con la lechuza, *xixitli; Teçkatlipoca,* dios de la Providencia, con el buho, *tekolotl;* y así los demás de la lista, con excepción de *Çinteotl,* dios de los mantenimientos, que no se juntaba con ave ninguna; pero que gustaba de la compañía de otro habitante de las regiones aéreas, la mariposa ó *papalotl.* Terminaré refiriéndome á sus funciones para decir: que los númenes de cada uno de los días del trecenario representaban probablemente los 13 cielos, ó mejor dicho mansiones, pues en la lista vemos figurar á las 4 deidades que presidian sobre las zonas de la *Región elementar* (tal como la llamaban los antiguos en el Viejo Mundo); esto es: *Xiuhteuktli,* dios del fuego; *Tlalteuktli,* dios de la tierra; *xalxiuitl ikue,* diosa del agua; y *Ketçal koatl-Ehekatl,* dios del aire.»

Explicando el mismo autor, al interpretar la lámina XXI del propio Códice, la relación de los «Acompañados de la noche» con los días del año, establece la regla siguiente:

«*Los días y los años de número y símbolo iguales tienen los mismos acompañados nocturnos en la serie de los tiempos.*»

Por ser muy prolija la demostración de la verdad de esta regla y por ser necesario para comprenderla, tener á la vista varios códices pictóricos, omitimos su inserción.

Yoalticitl. (*Yoalli,* noche; *ticitl,* médico; «médica de la noche.») Madre general de los niños, diosa de las cunas encargada de velar por sus hijos.

Clavigero, hablando de los bautismos, dice:

«Antes de poner los instrumentos en las manos del recien nacido, rogaba la partera á los niños convidados que le pusiesen nombre, y ellos le daban el que les habian sugerido los padres. Despues lo vestía la partera y lo ponía en la cuna, rogando á *Yoalticitl,* diosa de las cunas, que lo calentase y guardase en su seno, y á *Yoaltecutli,* dios de la noche que lo adormeciese.»

El P. Sahagún, hablando de las múltiples ceremonias que precedían, acompañaban y seguían á los nacimientos de los indios, refiere la gran influencia que la *Yoalticitl* tenía en estos sucesos. Desde los primeros meses de la gestación intervenía la partera, y una de las parientas de la embarazada dirigía á la partera la exhortación siguiente:

«Señora aquí estais presente, y os ha traido nuestro señor que está en todo lugar, persona honrada y digna de veneracion; tambien aquí están presentes los viejos y viejas vuestros mayores: sabed pues señora que esta mosuela está preñada, la cual es mujer casada con N. y también está aquí vuestro siervo. Sus padres y sus parientes os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor que rige el mundo, quiere hacer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa, y una pluma rica, que es la criatura que ya tiene dentro del vientre de la madre que está aquí, que es esta mosa vuestra sierva que se llama N., la cual está casada con vuestro siervo y criado N. Este la pone en vuestras manos, en vuestro regazo, y sobre vuestras espaldas; y también los viejos y viejas, parientes, padres y madres de ella, os encomiendan esta su hijita ahora. Señora, metedla en el baño como sabeis que conviene, que la casa de nuestro señor llamado *Xuchicaltzin,* adonde se arrecian y esfuerzan los cuerpos de los niños, por la madre y abuela, que es la señora diosa llamada *Yoalticitl.* Entre pues esta mosa en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado al tiempo de tres ó cuatro meses que ha concebido. ¿Que os parece, señora, de esto? No queremos que por nuestro poco saber la pongamos en ocasión de enfermedad: ¿por ventura aun no es tiempo de enderezarle la criatura ni llegar á ella? Estas palabras habeis oido en obsequio de nuestra muy amada. Deseo contento á vuestro corazon y á vuestro cuerpo con toda salud: no hay otra persona más hábil para hablaros con aquella cortesía y concierto de palabras que vos señora mereceis; y si la hubiera, no la esconderian estos viejos y viejas, padres y madres de los casados que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados, señores y progenitores de esta señora N., y de su marido vuestro siervo y criado N. Ellos ignoran lo que en su ausencia se hace, porque ya están en el recogimiento y encerramiento que nuestro señor los puso: son ya

idos á reposar á la casa donde todos hemos de ir, la que está sin luz y sin ventanas, donde ya están dando descanso á sus dios, y padre de todos nosotros, que es el dios del infierno *Mictlantecutli:* ¡ojalá estuvieran ellos presentes á este negocio, pues ellos lloraran y se afligieran por lo que ahora tenemos nosotros como sueño, que es la fiesta grande, y la maravilla que nuestro señor les quiere dar! Si ellos vivieran, os hablaran y rogaran segun vuestro merecimiento; pero por estar ausentes, nosotros sus sucesores hacemos niñerias y muchachadas, en pronunciar palabras tartamudeando aqui en vuestra presencia, sin orden ni concierto, trabajando de presentarnos nuestra necesidad. Así pues os rogamos señora que tengais compasion de esta jóven, y que hagais tambien con ella nuestro oficio y facultad, pues que nuestro señor os ha hecho maestra y médica, y por su mandado ejercitais este oficio. Señora, no tenemos que decir mas de lo que habeis oído: déos Dios muchos días de vida, para que le sirvais y ayudeis en este oficio que os ha dado.»

La partera contestaba en los términos siguientes:

«Aquí estais presentes señores y señoras, y aqui os ha juntado nuestro señor que rige todo el mundo. Aquí estais vosotros viejos y viejas, padres, madres y parientes de estas piedras preciosas y ricas plumas, que han tenido principio de vuestras personas, como la espina del árbol como los cabellos de la cabeza, como las uñas de los dedos, como los pelos de las cejas, y de la carne que está sobre el ojo. Tambien estais aqui presentes señores los que sois padres de la república, y nuestros señores que teneis las veces de Dios sobre la tierra por ordenacion del mismo Dios, y teneis las personas y oficio de *Xumotl (Oxomoco)* y de *Cipactli,* teniendo cargo de declarar las venturas de los que nacen. He oido y entendido vuestras palabras, vuestro lloro, y la angustia con que estais fatigados, llorosos, y angustiados, por causa de vuestra piedra preciosa y de vuestra pluma rica, que es esta niña que es pedazo de vuestro cuerpo y primogénita, ó por ventura la postrera que habeis engendrado, por cuya causa ahora llamais y dais voces á la madre de los dioses, que es la de las medicinas y médicos, y es madre de todos nosotros, la cual se llama *Yoalticitl* que tiene poder y autoridad sobre los temascales que se llaman *Xuchicalli,* lugar en que esta diosa vé las cosas secretas, y adereza las desconcertadas en los cuerpos de los hombres y fructifica las cosas tiernas y blandas, en cuyas manos, regazo y espaldas, poneis y echais esta vuestra piedra preciosa, y esta vuestra pluma rica; y tambien lo que tiene en el vientre, es la merced que Dios le ha hecho, que es hembra ó varon que le ha dado, el cual ordena todas las cosas y sabe que es lo que está en su vientre. Esto solo digo ahora, yo que soy una vieja miserable y malaventurada: no sé que os ha movido á escogerme á mí, que ni tengo discrecion ni saber ni sé hacer nada agradable á nuestro señor, pues soy boba y tonta: y viven hoy, y florecen muchas siervas de nuestro señor, muy sabias, prudentes, esperimentadas y muy amaestradas, á las cuales ha enseñado nuestro Dios con su espíritu é inspiraciones, y las ha dado autoridad para ejercitar este oficio, y ellas tienen discípulas enseñadas que son como ellas y su imágen, y estas lo saben y lo ejercitan, de lo cual me habeis aquí hablado. No sé como habiendo copia de las que tengo dicho, me hadeis señalado á mí. Pienso que esto ha sido por mandamiento de nuestro señor que está en todo lugar y es un abismo, y se llama tiniebla y viento: ¿por ventura es por mi mal para que acabe mi vida? ¿por ventura ya tengo enfadado á nuestro señor y á los hombres, y por esto me quiere acabar? y aunque se dice que soy médica, ¿acaso por mi saber ó por mi experiencia podré curar y partear á esta piedra preciosa y á esta pluma rica? ¿ó podré saber como es la voluntad de Dios, ó que son nuestros merecimientos de darnos y de hacernos merced que salga á luz lo que está dentro de vuestra hija preciosa y bella como pluma rica? y aunque soy partera y médica ¿podré yo por mi experiencia ó industria poner mano en este negocio que es lo secreto del cuerpo de esta mi hija muy amada que está aquí presente, y por cuya causa estais penados y congojados? ¿por ventura Dios no me ayudará aunque haga lo que es de mí, aunque haga mi oficio? quizás lo haré con presuncion y al revés, poniendola de lado ó de soslayo, ó romperé la bolsa en que está la criatura. ¡Oh desventurada de mi! ¿por ventura será esto causa de mi muerte? Por todo lo cual ¡oh hijos mios, señores y señoras, preciosos y nietos mios! muy acaso esto no sale de vosotros sino de vuestro señor Dios por vuestros lloros! y pues así es, ahora cumplámos la voluntad de nuestro señor Dios, y hágase lo que vosotros mandais, pongamos el hombro á este negocio, comencemos á obrar en el servicio de esto que Dios ha enviado, de esto que nuestro señor nos ha dado, de lo cual ha recibido don y merced esta señora mosita y nuestra regaladita: ¿pues que hemos de decir? No podemos asegurar que ya tenemos la merced, sino que nuestro señor nos la quiere otorgar porque hablamos de cosa muy obscura como el infierno. ¿Que podemos pues decir determinadamente? esperemos en aquel por quien vivimos: esperemos lo que sucederá adelante: esperemos lo que está determinado en el cielo y en el infierno desde antes del principio del mundo. Veamos que es lo que se determinó y que se dijo de nosotros, que suerte nos cupo, si por ventura será próspera como es la luz y la mañana cuando nuestro señor amanece. Por ventuar veremos la cara de esta criatura preciosa como una rica pluma que nuestro señor nos quiere dar, ó si tamañito como está perecerá, tal vez en su ternura morirá, ó por ventura irá juntamente con él mi hija regalada y muy amada que lo tiene en su vientre Yo creo que os doy pena señores y señoras mias, y con mi prolijidad os causo dolor de estómago y de cabeza. ¡Oh señores mios y señoras é hijos mios! comencemos á responder á lo que quiere nuestro señor que está en todo lugar: caliéntese el baño que es la casa florida de nuestro Dios, entre en él mi hija, entre en el seno de nuestra madre, la cual se llama *Yoalticitl.*»

Concluída la respuesta de la par-

tera, la madre de la embarazada ó en su defecto una parienta, dirigía á la partera las palabras siguientes:

«Muy amada señora y madre nuestra espiritual, haced señora vuestro oficio, responded á la señora y diosa nuestra que se llama *Luylaztli (Quilaztli),* y comenzad á bañar á esta muchacha: metedla en el baño que es la flor de nuestro señor que le llamamos *temazcalli,* donde está, y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del *temazcalli* que se llama *Yoalticitl.*»

En las pláticas y exhortaciones anteriores se da á la *Yoalticitl* los nombres de «Madre» y «Abuela.» Esto significa que la *Yoalticitl* no era una deidad especial, sino la misma diosa *Toci* ó *Teotinan.* Así lo confirma Paso y Troncoso, al explicar las láminas XXIX y XXX del Códice Borbónico. Dice asi:

«Son diosas los 3 númenes de la veintena. De las dos primeras, *Chikome koatl* y *Toçi,* hay simulacros evidentes en la pintura, y allí mismo se puede seguir el rastro de la última ó *Atlatonan.* No creo divagar poniendo la sinonímia de las tres. *Toçi* era suprema entre las diosas y su nombre significa «nuestra abuela,» como quiera que los dioses eran su prole, por lo cual también le decían *Teteuinnan* ó «la madre de los dioses.» Ambas denominaciones tienen explicación sencillísima: los hombres eran hijos de los dioses, y siendo nuestra deidad madre de todos los númenes, resultaba para la humanidad «abuela.» Pero desempeñaba todavía funciones mas complicadas: era quien producía los temblores, y de aquí el nombre *Tlalli iyollo* ó «el corazón de la tierra;» patrocinaba también á los médicos, adivinos y suertistas, de donde le vino su nombre *Yoalticitl,* «la médica de la noche;» y como uno de los principales recursos terapéuticos de aquella clase consistia en los baños de vapor ó de *temascal,* llamábase también por ese motivo *Temaçkalteçi* ó «abuela de los baños;» caracter con el cual se nos presenta en el Códice Nuttall, quedando allí bajo forma de busto y coronando la puerta de la casa de baños.»

Yocipa. (Etim. desconocida.) Uno de los dioses Otomíes. Sahagún describe su templo y su culto en los términos siguientes:

«Tambien los dichos *Otomies,* tenian sementeras y trojes, comian buenas comidas, y tomaban buenas bebidas: su dios se llamaba *Yocipa,* al cual le tenian hecho muy buen *Cú* que era un jacal hecho de paja muy atuzada, cuya echura solamente á su *Cú* era dedicada, y nadie hacia casa de aquella manera ni forma; porque sus jacales en que vivian eran de paja no muy pulida; ni á estos tales *Otomies,* se les daba nada tener sus casas ó jacales con sobrados. En su *Cú* habia los sacerdotes que llamaban *Tlamacazque,* los cuales criaban y doctrinaban alli muchachos: alli hacian penitencia por todos, velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzabanse ó sangravanse de los labios ó muslos con las puntas de maguéy, y á la media noche se lavaban al tiempo de los frios: ayunaban y traían su atamboril ó teponaztli, encima del *Cú,* y decian que velaban y guardaban, con aquel instrumento de tañer. Estos tales cuando muchachos se rapaban las cabezas, dejando unos pocos de cabellos en los colodrillos ó colodrillo que llaman *piochtli,* y solian ahugerar el labio de abajo, y las orejas juntamente en el labio así ahugerado. Ponian por ornamento un bezote, y en los ahujeros de las orejas, piedras preciosas ó joyas, y otras cosas á manera de zarcillos ú orejeras.»

En otro lugar dice el mismo autor:

«Estos otomíes adoraban á dos dioses, al uno llamaban *Otontecutli,* el cual és el primer señor que tuvieron sus antepasados, al otro llamaban *Yoxippa,* y á éste hacian mayor fiesta que al otro; para celebrarla iban al campo á dormir y á holgarse, comian allí cuatro dias, y cada vez que la celebraban, aparejaban para aquellos dias todo genero de comida y bebida, y no se gastaban pocos tamales colorados, y tortillas hechas de masa mezclada con miel: esta era la mayor fiesta que celebran, y llamábanle al dia de ella, *totopaina ciocippatotoca,* y tenian por sus dioses mayores á estos dos que se ha dicho atrás; tras estos dos tenian otro que llamaban *Atetein,* y siempre iban á hacer oracion y sacrificios á las alturas de las sierras.»

Algunos autores creen que *Yocipa* era el dios *Mixcoatl.* Paso y Troncoso, á propósito de esta opinión, dice:

«Una tradición conservada en el Códice Fuenleal (Anales Museo Nacional, Méx., II-90) declara que *Mixkoatl-Kamaxtli* fué creador de los Otomíes. Tenían éstos tres dioses principales: *Otonteuktli, Yocippa* y *Atetein.* El 1.º fué hombre divinizado: el nombre que lleva es mexicano y no corresponde con el de *Mixkoatl.* El 2.º era numen supremo y el más festejado de todos; del 3.º casi nada sabemos. Sería conveniente hallar la significación de los nombres otomíes (si están bien escritos) para relacionarlos con el de *Mixkoatl.—Otonteuktli,* por su tocado, el *amatçontli,* ofrece analogía con el buboso que se transformó en Sol, echándose al fuego y se adornó antes con el mismo tocado: tal vez resultará coadjutor del fuego, como el dicho *Mixkoatl.* y ello indicará que los otomíes eran cultores del citado elemento.»

Yolatl. (*Yoli,* vida; *atl,* agua: «agua de vida.») Bebida mística que se propinaba á los que sufrían desmayos y á los faltos de fuerzas. En la guerra que declaró *Axayacatl,* rey de los mexicanos, á los tarascos, después de haber librado la primera batalla, en la cual los mexicanos quedaron muy debilitados, mandó el rey que se les diera á los guerreros la famosa bebida *Yolatl.* Sobre esto dice Orozco y Berra:

«Recogidos los guerreros al real azteca, se vió venian mermados, heridos, cansados, desalentados; *Axayacatl* y los generales les prodigaron palabras de esperanza y consuelo, repartiéndoles la bebida llamada *yolatl,* propia para reparar la vida, las fuerzas y el valor.»

En una nota al pasaje preinserto explica el mismo autor la etimología de la palabra y la confección de la bebida diciendo:

«Segun el Diccionario de Molina: —« *Yolatl,* bebida de maiz molido y crudo, para los que se desmayan.» —«Compónese de *yoli,* que segun «su calidad, tiene las aceptaciones «de vivir, animar, resucitar, cosa

«que contiene vida, &c.; y de aquí «los derivados *yoliliztli*, «vida,» *yo-«llotli*, «corazón,» *teyolia* ó *teyoli-«tia*, «el alma.» El otro componente «de la palabra es *Atl*, «agua;» de «manera que traducida literalmen-«te la palabra *yolatl*, significa *agua «de vida*, y metafóricamente de es-«fuerzo y de valor.» Ramírez, nota á Durán, pág. 290. La vida para los méxica estaba contenida en el corazón, y por eso se ofrecía á la divinidad apenas arrancado del pecho.»

Yopico. Era el 50.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. De él dice Sahagún:

«....este era un *Cú* donde cada año mataban muchos esclavos y cautivos, matábanlos de día en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli*.»

El mismo nombre tenía el 54.º de los edificios mencionados, y de él dice Sahagún:

«....en este monasterio ú oratorio, mataban muchos cautivos cada año en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli*.»

Había un *Tzompantli* llamado también *Zopico*, que era el 55.º de los edificios del mismo templo mayor.

De él dice Sahagún:

«En este edificio espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli*.»

Sobre la etimología de este nombre, sólo hemos encontrado lo siguiente, que dice:

«*Yopicatl*, *yopica*, habitante de *Yopico*. De lengua diversa de los mexicanos, no acertamos á decir cuál sea el verdadero significado del nombre; rigiéndonos por la pintura 33, parece derivado del verbo *yopehua*, despegar algo, dando á entender, los que se les despega algo, los despellejados. Llámaseles en efecto *yopi*, *yope*, *yopime*, en plural. Esto es cuanto hemos alcanzado de la escritura mexicana.»

Creemos que la etimología que apunta Orozco y Berra es exacta, porque el nombre *Tlacaxipehualiztli* del mes en que se hacían las fiestas á que se refiere Sahagún, significa «desollamiento de hombre;» así es que *yopi* equivale á *xipe*, «desollado.»

Yoztlamiyahuatl. Nombre que daban á una esclava que sacrificaban en la segunda fiesta de la veintena *Quecholli*. Chavero, refiriéndose á esta fiesta que hacían los mexicanos en honor de *Mixcoatl*, y los tlaxcaltecas en honor de *Cacmaxtli*, dice:

«Pasados los primeros diez días de la veintena, es decir, á su mitad, se hacía una grande fiesta. Para ella vestían de diosa á una india y la llamaban *Yoztlamiyahuatl*, que era diosa de las cacerías, y á un indio le ponían el traje de *Camaxtli* y por nombre *Mixcoatontli* ó el pequeño *Mixcoatl*. Los mancebos salían vestidos como este ídolo y representaban á sus vasallos, por lo cual los llamaban *nuinixcoa*. Una vez reunidos, tomaban á la india y daban con ella cuatro golpes contra una gran olla de piedra, el *teocomitl*, y antes de que acabase de morir, así aturdida por los golpes, le cortaban la garganta de modo que la sangre cayera en la olla, y acabada de morir, le cortaban la cabeza y se la llevaban al *Mixcoatontli* Tomábale éste por los cabellos y con los *nuinixcoa* daba cuatro vueltas por el templo,

hablando á los concurrentes y amonestándoles á la práctica del culto. Concluídos procesión y sermones, lo subían al templo y ahí lo sacrificaban de la manera cumún, arrojando su cuerpo por las gradas.»

En cuanto á la etimología del nombre de la india sacrificada, sólo hemos encontrado lo que dice Paso y Troncoso, refiriéndose á la fiesta.

«...agregaré tan solo que los tlaxcaltecos llamaban á la misma esclava sacrificada en esta fiesta *Yoztlamiyauatl*, nombre que corresponde tal vez al de *Yotçtlemiyauatl*, «llama de la preñada ó llama preñada;» conjetura que tampoco hago más que señalar; pero que no choca, ni con las funciones de coadjutor del fuego, reconocidas entre los arreos con que vestían á *Mixkoatl*, ni con el nombre que daban al monte donde hacían la batida de caza en México, pues le decían *Ixillan Tonan* «el vientre de nuestra madre,» refiriéndose tal vez á la preñez que nos revela el nombre impuesto á la esclava por los tlaxcaltecos; y quizá también alusivo al embarazo que, sin acto carnal, creían que se había verificado, tanto en *Chimalman* como en *Koatl ikue*, doble nombre con que designaban, según entiendo, á una misma persona, que fué la 2.ª mujer del numen de la caza, conforme á dos tradiciones apuntadas en otro lugar de mi Opúsculo. Finalmente, por estar dibujados en la pág. XXXIII de nuestro Códice los dos númenes *Mixcoatl* y *Koatl ikue;* confundida ésta con *Chimalman*, y reconocida como madre de *Uitçil-opochtli;* y marido aquél de una ó de otra, y, según esto, probablemente padre del dios de la guerra, podemos decir que aquí figuran los dos genitores del patrono de México; y que la solemnidad del mes *Kexolli* viene á ser precusora del nacimiento de *Uitçil-opochtli*, que se infiere ocurrió en el siguiente mes, por las ceremonias que en él se celebraban.»

Según el mismo Paso y Troncoso la india representaba á la diosa *Coactlicue*, madre de *Huitzilopochtli*, la cual, como hemos dicho en el artículo Coatlicue, quedó embarazada sin concurso de varón. Es, pues, muy fundada la congetura de Paso y Troncoso, de que el nombre de la esclava se refiere al embarazo de la diosa *Coatlicne*.

Z

Zacatontli. (*Zacatl*, zacate; *tontli*, diminutivo despectivo: «zacatillo.») Nombre que daban al dios del camino, esto es, al zacate divinizado.

Paso y Troncoso hace observar que en la página 83 del Códice Nuttall, sobre la cual nada dijo el intérprete, se encuentran á los lados del camino formado por dos culebras paralelas que limitan un campo, los dioses *Zacatontli* y *Tlacotontli*, esto es, el Zacatillo y la varilla. Lo que se encuentra en esa lámina es un campo cubierto de zacate amarillo atravesado por un camino á cuyos lados están unas plantas floridas.